



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
04 de Enero 2020*

1 – EL COMPROMISO CON DIOS

*Estudio de la semana: Lucas 9: 23
Pr. Jarbas João da Silva*

TEXTO BASE

“Dirigiéndose a todos declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga” (Lucas 9:23 VIVA).

INTRODUCCIÓN

Si observamos todos los días las obras del Señor, el cielo, la tierra y el mar, en todos sus detalles, con todas sus riquezas y su utilidad, belleza y fuerza, ¡nunca mas abandonaríamos la presencia del Creador! Lo adoraríamos diariamente, como ángeles; ¡Alabaríamos Su nombre con toda fuerza y alegría! Si lo hiciéramos así, no habría lugar para murmuraciones, para dudas, para el desánimo; no tendríamos tiempo para odiar, ser codiciosos, ser mentirosos. Dios, en todo Su poder, se ha comprometido con el hombre, tan frágil y dependiente. Él se ha preocupado, se preocupa y seguirá cuidando de Su mayor creación.

¿Qué puedo hacer entonces por el Señor? Nada frente a un ser tan grande, solo darle lo que se Le es debido: gloria y honor. Él me creó y me guarda diariamente Su creación, me dio un manual para que yo siga fielmente Sus instrucciones para volver a esa condición en la que Adán vivió antes del pecado, una relación santa con el Creador. Por eso y por todo lo demás solo puedo honrarLo. Sí, lo menos que puedo hacer es reconocer Su soberanía y Su poder; Su amor, gracia y misericordia; Su fidelidad y longaminidad. ¿Pero cómo puedo hacerlo? ¿Solo obedeciendo? Esto es lo que el Señor desea de nosotros, la obediencia. Él mismo dice que no quiere sacrificio, pero que seamos obedientes,

y esa actitud seguramente nos trae paz y sabiduría. Dios sabe lo que hace, y todo lo que hace es para nuestro bien.

Por lo tanto, uno debe temer a Dios, no por miedo, sino por profundo respeto y obediencia al Creador. Si nos miramos a nosotros mismos, veremos cuán dependientes de Dios somos. Veremos cuán frágil es un ser humano, a pesar de sus logros terrenales. Y mirando al universo, creación del Señor, el sentimiento es que menos que un grano de arena somos todos juntos. Pronto debemos reverenciar al Creador de todas las cosas, porque solo Él sabe el mañana, y Él mismo ha preparado y allanado el camino para aquellos que desean regresar a Su comunión. Que entonces estemos fielmente comprometidos con nuestro Dios, amando, honrando, obedeciendo y confiando en Su Palabra, y así haremos Su voluntad divina.

DEBEMOS HONRAR A DIOS

"Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mi perpetuamente, mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco" (1 Samuel 2:30). Dios no es un Dios vengativo, sino un Dios justo. Creador y mantenedor de todas las cosas, Él merece ser honrado, porque si estamos vivos, es por Su benevolencia, Su misericordia, Su amor. El Señor nos honra con Su presencia divina, Su constante provisión, Su eterno cuidado. El versículo anterior nos muestra cómo reacciona el Señor a lo que le desagrada.

Elí había sido un hombre de la tribu de Leví, elegido para ser sacerdote, y así cuidar del pueblo del Señor, administrar lo que estaba consagrado a Dios, ser un ejemplo para Israel. En la medida que Elí falló con Dios, él deshonoró al Señor. Al dejar que sus hijos hicieran lo que estaba en contra de la voluntad de Dios, Elí mostró ser débil en su liderazgo, pues sus hijos eran sus ayudantes. Este pasaje nos advierte que hagamos la voluntad del Señor de una manera auténtica y verdadera, independiente de las consecuencias humanas, ¡porque Dios debe estar por encima de todo y de todos! Si sus hijos no eran obedientes a los preceptos divinos, Elí no podía permitirles continuar en el oficio de auxiliares sacerdotales, sino retirarlos de esas actividades. Muchas iglesias están sufriendo porque permiten que situaciones como la de los hijos de Elí continúen sucediendo, recordemos esto: a quién servimos, si a Dios o a los hombres.

Según el Diccionario Wycliffe, "Honor es el alto respeto o estima que se le muestra o recibe de otra persona, o una demostración de tal respeto. El concepto

se expresa figurativamente en el Antiguo Testamento mediante palabras que también se traducen como belleza, majestad, talento, preciosidad, valor y gloria”¹. Si observamos de cerca la creación, solo veremos belleza y perfección; la majestad la tiene Aquél que gobierna sobre todos, y Dios tiene bajo Su control todo lo que sucede en el universo. Por mucho menos, varios humanos veneran a muchos otros humanos, que fallan, son imperfectos, limitados. Si pudiéramos realizar nuestras tareas, nuestros planes, seguramente la mano del Señor nos guiaría y esa era Su voluntad.

Para honrar a nuestro Dios, debemos ser humildes para reconocer la soberanía del Señor. Mahaney habla sobre la necesidad de comprender que toda honra debe ser otorgada al Creador cuando hacemos algo que agrada a Dios:

“Cuando hacemos algo digno de alabanza, escribió el gran puritano Thomas Watson, debemos escondernos bajo el velo de la humildad y transferir a Dios la gloria de todo lo que hemos hecho. Por supuesto, usted no tiene que esperar hasta el final del día para hacer esto. Glorifica a Dios *todo* el día, todos los días. ¡Pero no permita que termine un día sin que usted específicamente e intencionalmente “transfiera” de forma específica e intencional toda la gloria y honor a Dios, solo a Él! Esta es la manera humilde de terminar cada día”.²

Sin embargo ¡Como es difícil el “transferir” la gloria a Dios, honrar al Creador por nuestros actos humanos! ¡Es una prueba de que nos falta humildad! Porque nuestra fuerza viene de Él. ¡Y aquí estamos hablando de cristianos! Hay muchos “hijos de Dios” que viven en su propio Yo y no se dan cuenta de su dependencia del Señor; sus victorias fueron ganadas con mucho sudor, con mucha lucha, con mucho esfuerzo. Pero se olvidan de estar agradecidos a Dios por sus logros, sus proyectos realizados, sus objetivos alcanzados. Dice la palabra: *“El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios”* (Salmo 50:23), y así es como debemos proceder ante un Dios tan poderoso, ser agradecidos diariamente por la gracia de poder vivir y realizar nuestras tareas, fortaleciéndonos en nuestras debilidades físicas y espirituales.

¿Cuántos de nosotros nos gloriamos en nosotros mismos porque hemos hecho “algo grandioso para la iglesia”? o ¿Por qué mi padre o abuelo fue

¹ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. *Diccionario Bíblico Wycliffe*. Tradução Degmar Ribas Júnior. R. de Janeiro. CPAD. 2017, p. 936

² MAHANEY, C. J. *Humildad: verdadera grandeza*. S. J. dos Campos. Ed. Fiel. 2008, p. 64

“responsable” de construir el templo en una ciudad en particular? O ¿por que mi familia es “responsable” del crecimiento de la membresía? ¡Amados, debemos recordar siempre que la obra es del Señor! Veamos estas palabras: “Yo sembré, Apolo regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino solo Dios, quien es el que hace crecer. El que siembra y el que riega están al mismo nivel, aunque cada uno será recompensado, según su propio trabajo. En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios.” (1Corintios 3:6-9 NVI énfasis nuestro).

Al leer cuidadosamente este pasaje bíblico, podemos deducir que la obra no es ni de Juan ni de José, de Pablo ni de Pedro, tampoco de los González o de los Lopez, sino solo de Dios, Él, por Su inmensa gracia, nos da el favor y el privilegio de “cooperar” con Su maravillosa obra, su grandioso plan. No hay nada que podamos hacer para Dios que sea de nuestra autoría, “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” (Efesios 2:10 NVI énfasis nuestro). No hay nada que podamos darle a Dios que no provenga de Dios mismo, “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2Corintios 9:8 énfasis nuestro).

En verdad, todo está listo. El Señor se encargó de dejarnos el legado de este mundo con todos los beneficios, basta solamente a nosotros el cuidado de la obra de Dios. Desafortunadamente, algunos piensan que son los dueños de algo o que están haciendo hazañas con sus propias manos, cuando en realidad todas las buenas obras ya fueron preparadas por Dios para nosotros, que solo tenían que hacerlas. Y que todo lo que podemos dar al Reino de Dios ya se había agregado a nuestras vidas para que pudiéramos "regresar" en abundancia. La palabra dice: “¿Quién le ha dado algo antes? ¿Para que Él tenga que devolvérselo? Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por Él y para Él, ¡Gloria para siempre a Dios! ¡Amén!” (Romanos 11:35,36 NTLH énfasis nuestro), ¿Cómo le daremos algo a alguien si ya es suyo?

Algunos cristianos contribuyen con la iglesia como si eso se hiciera para Dios, pero en el fondo lo hacen para los hombres o para sí mismos porque no lo están haciendo con un corazón separado de las cosas materiales, de sus propias fuerzas, de sus propios bienes y quieren tener el derecho de determinar sobre el destino de sus donaciones, cuando en verdad es necesario que el Espíritu de Dios sea el administrador de la obra divina. Por eso la Palabra nos insta a “Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3:23-24), de esa manera entenderemos que es al servir al prójimo que estaremos verdaderamente honrando a nuestro Dios, porque estamos haciendo Su voluntad, obedeciendo Sus justos y santos mandamientos.

DEBEMOS OBEDECER A DIOS

“Jesús respondió, y le dijo: — Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23 Textual 3). El Señor Jesús ha hablado exhaustivamente al hombre acerca de la obediencia, Él es la prueba viviente de ello. Fue Él quien bajó del cielo para realizar una misión terrible, mortal y de suma importancia, asombrado, no para Él mismo, sino por usted y por mí. ¿Cuál fue la ventaja de Jesús en llevar a cabo esa misión “suicida”? Ninguna. Sin embargo, por obediencia a Su Padre, Jesús el Cristo no se aferró a Su propia vida aquí en la tierra. Cuando Jesús estaba aquí entre los hombres, siempre fue obediente al Padre, *“se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz”* (Filipenses 2:8 NTLH). Vemos que Jesús fue humilde. La obediencia requiere humildad, requiere el reconocimiento por parte de la criatura de que Dios es soberano en nuestras vidas, requiere la visión del reino celestial.

Miremos adentro y hagamos un autoanálisis para ver si somos obedientes a Dios. Cuando la Palabra dice “guardará mi palabra”, no significa que debemos “dejarla en un cajón” sino practicarla en obediencia a los mandamientos del Señor. Al hacerlo, nos parece que tenemos más comunión con Dios. Citas de Wycliffe:

Si bien la obediencia expresa una acción que existe en las relaciones humanas comunes (como los discípulos con los maestros o los hijos con los padres), su referencia más significativa es la de una relación que debe existir entre el hombre y Dios. Dios se revela al hombre por su voz y palabras. Las palabras deben ser oídas. Obviamente, esto implica una recepción física de las palabras con una supuesta comprensión mental de su significado. Pero en términos de la recepción de la revelación de Dios por el hombre, este hecho en sí mismo no es un escuchar verdadero. La actitud de oír verdaderamente está vinculada a la fe que recibe la Palabra divina y la traduce en acción. Es una respuesta de fe. Es una respuesta positiva y activa, no solo oír y considerar de forma pasiva. Oír y actuar. En otras palabras, oír realmente la Palabra de Dios es obedecer la Palabra de Dios.³

Lo deseemos o no, la desobediencia a menudo tiene consecuencias nocivas no solo para aquellos que han sido insubordinados, sino que pueden caer en otros que no han participado en la transgresión. La Biblia está llena de

³ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1383

ejemplos que nos hacen reflexionar sobre la importancia de obedecer los Estatutos del Señor. Podemos comenzar con la desobediencia de Adán y Eva hasta llegar a ti y a mí. Cuando “matamos” nuestra carne al dejar que el Espíritu Santo actúe en nuestras vidas, es obediencia a Dios, y al obedecer, Él promete a quienes lo escuchan: *“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra”* (Deuteronomio 28:1). El mundo, desafortunadamente, es desobediente, anárquico, rebelde. Por eso la Palabra nos advierte: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Romanos 12:2).

Y al hablar de obediencia, no hay forma de ser neutral, u obedecemos o desobedecemos. En la desobediencia está la rebeldía, el pecado, el alejamiento de la presencia de Dios. Creemos que podemos dividir, eso lo hago para Dios, y aquello lo hago para el hombre. De hecho, todo lo que hacemos debe ser como si lo hiciéramos para Dios, ese es el orden. Como dice Peterson:

“No hay trabajo secular. Ningún servicio es solo nuestro. Cuando trabajamos, nunca estamos “por cuenta propia”. Somos semejantes a Dios en el trabajo porque toda obra tiene su origen en Él y es Él quien determina lo que debemos hacer. Hay una doble intención en el trabajo: continuar el proceso de creación (Génesis 2:15) y enfrentar las consecuencias del pecado (Génesis 3: 17-19, 23). La obra original de cuidar el jardín no fue revocado por la caída, pero ciertamente se volvió más complicada con la presencia de espinas y plagas”.⁴

Es decir, estamos con el Señor o sin Él. Nuestras vidas están llenas de decisiones que hacemos, cuando elegimos obedecer, nuestra vida está llena de la voluntad de Dios, de Su sabiduría, Su gracia, Su paz, Su cuidado. Cuando no, quedamos vacíos de Dios, pero imbuídos de los males del mundo. ¿Es lo que el Señor nos pide? *“Samuel respondió: “¿Qué le agrada mas al Señor: que se ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que Él dice? El obedecer vale mas que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros”* (1 Samuel 15:22 VIVA), ¡solamente obediencia!

⁴ PETERSON, Eugene H. *Donde está tu tesoro*. Traducción Cláudia Ziller Faria. Niterói, RJ. Ed. Textus. 2005, p.155

DEBEMOS TEMER A DIOS

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. Su loor permanece para siempre.” (Salmo 111:10). Muchos confunden miedo con temor, y a veces es bueno tener miedo. Sin embargo el temor a Dios es el reconocimiento de la grandeza y la santidad divina. Cuán sabio es el hombre que tiene en el Señor a su Señor, su Maestro, su Proveedor. Porque ninguno de nosotros puede hacer aire, agua, tierra; formar la fruta o el grano. Solo por Dios se forman todas estas cosas para alimentarnos, para darnos vida. Más bien, debemos tener un profundo respeto por el Creador y el Mantenedor de todas las cosas, porque si no lo hacemos, le estamos diciendo a Dios que no lo necesitamos en absoluto, sino solo en ciertas ocasiones.

Hablando de temor, el diccionario Wycliffe también comenta:

“Un temor santo (heb. *Yir'a*; gr. *Phobos*) significa tener un gran temor o respeto por la majestad y la santidad de Dios, una reverencia piadosa (Génesis 20:11; Salmo 34:11; Hechos 9:31; Romanos 3:18). David habla de ese temor como limpio y puro (Salmo 19: 9); Job y el salmista se refieren al temor como la base o el principio de toda la sabiduría verdadera (Juan 28:28; Proverbios 1.7; Salmo 111.10). Este temor es dado por Dios y le permite al hombre respetar la autoridad de Dios, obedecer sus mandamientos, apartarse del mal (1 Samuel 12: 14,20-25; Salmo 2:11; Proverbios 8:13; 16.6) y buscar constantemente la santidad (2 Corintios 7:1; Filipenses 2:12)”.⁵

Este temor es “santo”, puro, reverentemente piadoso. Este temor a Dios demuestra sabiduría. Y observen como es importante para todo hombre: nos pone en el camino del bien, haciéndonos cada vez más puros, purgándonos de todos los sentimientos y pensamientos malos, perversos y engañosos. En 2 Crónicas, versículo 7 del capítulo 19, entendemos que debemos temer a Dios, porque el Señor es Dios justo, *“Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.”* Desafortunadamente, muchos

⁵ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1892

de nosotros los cristianos aún no hemos aprendido a temer al Señor con la reverencia que Le es debida.

Temer a Dios no es solo devolver el diezmo, sino devolverlo con alegría en obediencia; no es solo participar en los cultos, sino también ser un agente del Evangelio; el temor a Dios requiere cuidar del prójimo, no hablar mal de los demás, no querer ser mejor que los otros; temer a Dios es respetar el liderazgo, es no coincidir con el error, sea de quién sea, recordemos que Dios es justo e imparcial. El libro de los Salmos nos enseña: *“Vengan, hijos míos, y escúchenme: voy a enseñarles a honrar al Señor. ¿Quieres vivir mucho tiempo? ¿Quieres gozar de la vida? Pues refrena tu lengua de hablar mal, y nunca digan mentiras tus labios. Aléjate de la maldad. Y has lo bueno; busca la paz y síguela.”* (Salmo 34:11-14 VIVA). Si tememos a Dios, obedecemos Sus preceptos.

Puede que no parezca porque siempre estamos corriendo, ansiosos, temerosos, deseando administrar todos nuestros problemas, a menudo solos, pero tenemos un Dios siempre presente y listo para ayudarnos en los momentos de nuestras aflicciones. ¡Y donde está Dios hay vida! Y la palabra confirma, *“El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte”* (Proverbios 14:27). Aunque están presentes, algunos cristianos olvidan esto y no se preocupan por lo que es de Dios. No solo estamos hablando de cosas materiales como el piano, el púlpito, las bancas, los instrumentos, las salas, la sala pastoral, la secretaría, el templo. Pero también de las personas que asisten a la iglesia. Hacen acepción entre las personas, visitan a los más ricos, valoran solo a los que devuelven el diezmo. ¿Esto sucede en tu iglesia?

“A veces se supone erróneamente que el temor es el origen de la religión; pero el miedo, en el sentido del terror, no es la fuerza positiva que atrae a los hombres hacia Dios con una actitud de reverencia, adoración y respeto”⁶. No, la religión no se puede practicar con miedo, sino con amor, como el Señor nos lo enseña. *“El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”* (Eclesiastés 12:13). Palabras sabias, respetar y obedecer, reconocer el señorío de Dios sobre todo y todos, reconocer Su actitud de Padre, que crea y sostiene, que ama y disciplina, y como Él, no hay nadie que perdone. Verdaderamente Dios está comprometido contigo y conmigo. ¿Y nosotros, estamos realmente comprometidos con Dios?

⁶ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1893

APLICACIÓN

La vida es dinámica, llena de hábitos, buenos y malos. El Espíritu Santo enseña constantemente al cristiano a andar en los caminos del Señor, ya sea escuchando una alabanza, leyendo la Palabra, viendo un mensaje en la “programación televisiva”, escuchando una predicación, estudiando en la escuela bíblica. Aunque actualmente estás siendo bombardeado con mensajes divinos, aún depende de ti y de mí elegir el mejor camino a seguir. Y en esta lección entendemos que “el **temor** del Señor es el principio de la sabiduría”, que “**obedecer** a Él es mejor que el sacrificio” y a Él sea dada toda **honra**, toda gloria, toda alabanza. Entonces

1. Sé humilde y honra a Dios; todo lo que hagas, hazlo como para Dios; El mérito siempre será del Señor, porque Él nos fortalece. sin Él no puedes hacer nada. Darle a Dios la honra que Él merece es sabio;
2. Obedecer es una forma de honrar; obedecer a Dios reflejará nuestra vida futura; obedecer a Dios nos hará auténticos cristianos que darán buen testimonio del amor y el poder del Señor; nos hará presentar a Jesucristo al mundo;
3. Temer a Dios no es apartar a Dios dejándolo distante, no es quedar aterrorizado con Su presencia, no es sentirse incómodo porque recibirá una reprimenda divina, sino respetar a Aquel que sabe infinitamente más que tú y que, sin embargo, te ama; adorar a Aquel que todo lo sabe, que lo ve todo, que enseña todo para que usted no se equivoque, es adorarlo en todo tiempo, en todo lugar; Y por último,
4. Comprometerse con Dios implica: comprometerse con usted mismo, su cónyuge, su iglesia, su familia, su prójimo, sus líderes, su membresía, sus leyes, sus finanzas, su ética / moral, con la naturaleza y con la sociedad.

CONCLUSIÓN

¿Qué concluir de todo esto? Todavía hay mucho temor de Dios, Su pueblo está restringido a ir a los cultos, devolver los diezmos y, a veces, orar. Estos son honores y obediencias y miedos momentáneos, olvida que una vida de adoración significa vivir todos los días el día entero en la presencia del Señor. No vivimos muriendo y viviendo, muriendo y viviendo, sino viviendo las 24 horas

del día, tentados por el diablo y liberados por el Señor. El Señor se compromete a salvarnos; el diablo se compromete a destruirnos. ¿Y con quién nos comprometemos? ¿Y hasta qué punto? Hagamos como Josué, quien se comprometió con su familia a servir al Señor (Josué 24:15), y tengamos una vida aquí en la tierra de paz, sabiduría y gracia, porque el Señor es fiel, *“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”* (Deuteronomio 7:9).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Comente sobre el significado de “llevar su propia cruz”.
R.:
2. Vemos multitudes en el mundo honrando a celebridades, artistas, autoridades. Se extiende la alfombra roja, se dá los mejores lugares, se cede la palabra. Aunque ninguno de ellos ha hecho una milésima parte de lo que Dios hace por los hombres. Entonces, ¿qué lleva al ser humano a poner a otro ser humano en el lugar del Creador?
R.:
3. ¿Nombra al menos tres desobediencias en la Biblia que tuvieron consecuencias desastrosas?
R.
4. Hoy, se exige respeto por toda diversidad, religiosa, de género, social, intelectual, etc. La verdad es que, a quién se le debería dar todo el respeto existe indiferencia, incredulidad, burla. ¿Por qué actualmente el hombre carece de temor en relación a Dios?
R.:
5. ¿Te sientes comprometido con Dios? De algunas razones que confirmen su respuesta.
R.:

Pr. Jarbas João da Silva – Autor

Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición